

Élites económicas, élites políticas y Estado

Una mirada sobre el gabinete de Michel Temer (2016–2018)

Roberto Cassaglia¹

Resumen

El modo en que las élites económicas ejercen la dominación política en América Latina, un debate histórico en nuestra región, volvió a ser objeto de interrogación en numerosas investigaciones con enfoques y conceptos muy variados a partir de la segunda década del siglo XXI. El presente trabajo analiza el gabinete ministerial de Michel Temer (2014–2016) en Brasil, a partir de datos de elaboración propia acerca de la trayectoria educativa, política y ocupacional de los altos funcionarios que se desempeñaron en esos cargos, así como también, sobre un conjunto de entrevistas en profundidad a informantes clave. El artículo propone preguntas e hipótesis de trabajo a partir de identificar continuidades y rupturas con las composiciones de los gabinetes ministeriales de los distintos gobiernos durante el período de la *Nova República* (1985–), empleando para ello fuentes secundarias. De manera general, la investigación asume una perspectiva que se ubica en las fronteras de la sociología histórica y la sociología de las élites. En este sentido, la dimensión temporal y las variables de más larga duración tales como las características del Estado y los partidos, constituyen una clave de análisis explicativa de las evidencias que se describen.

Palabras clave: élites, política, Estado, Brasil.

Abstract

The way corporate elite exercise political domination in Latin America, an historical debate in our region, has become once again an object of interrogation in many surveys with various concepts and points of view since the second decade of the XXI century. This work analyzes Michel Temer's (2014–2016) ministerial cabinet in Brazil, based own elaborated data about educational, political and occupational trajectories of the high officials as well as an amount of interviews with key informants. The article purposes questions and hypotheses when identifying continuities and ruptures within the ministerial cabinet of the several governments during the *Nova República* (1985–) period, using secondary sources. In general, the investigation assumes a perspective that is located between historical sociology and elite sociology's boundaries. In this sense, time dimension and long lasting variables such as the State and parties' characteristics conform a key to explain the described evidence.

Key words: elites, politics, State, Brazil.

¹ Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). robertocassaglia@gmail.com

Introducción

El modo en que las élites económicas (Wright Mills, 1963 [1956]; Castellani, 2016) ejercen la dominación política en América Latina es hoy objeto de interrogación en numerosas investigaciones con enfoques y conceptos muy variados. El análisis acerca de la trayectoria de los grupos de poder, que con sus decisiones definen los destinos colectivos de las naciones, encontró eco en un conjunto significativo de estudios del campo de las ciencias sociales latinoamericanas.²

En Brasil, en particular, existen trabajos que han hecho foco en la acción política, las pugnas de interés y alineamientos entre las distintas fracciones de las clases dominantes y su relación con el Estado (Boschi & Diniz, 2004; Bresser Pereira, 2006, 2012, 2017; Bresser Pereira & Diniz, 2009; Diniz, 1978, [1997] 2000; Furtado [1959] 1962, 1965, 1992, 1998; Martuscelli, 2013, 2018; Singer, 2009, 2012, 2015) mientras que otro conjunto de trabajos estudió las élites gubernamentales y sus vínculos con los grupos de poder dentro de la sociedad civil (Cardoso, [1972] 1993; Codato et. al., 2016, 2017; Codato & Franz, 2017, 2018; D'Araujo, 2009, 2011, 2014; Perissinotto, et. al., 2015; Trindade, 1986). Sin embargo, son pocos los análisis en clave regional (Ansaldi, 2017; Durand, 2010; Viguera, 1996) y son también escasos los estudios que aborden una coyuntura reciente como la que aquí se propone.

Pensar en términos regionales exige además, pese a constatar la existencia de elementos comunes, considerar continuidades y rupturas propias de los distintos países, en un esfuerzo por ubicarlos dentro de modelos de más largo plazo que trasciendan su singularidad. Este artículo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio que tiene el objetivo de analizar los modos de ejercicio del poder político de las élites económicas en América Latina, bajo la siguiente evidencia: a partir del año 2000, por lo menos siete países han tenido experiencias de gobiernos encabezados por empresarios o figuras estrechamente vinculadas al mundo empresarial.³

Francisco Durand (2010) sostiene que el neoliberalismo de los noventa facilitó la llegada al poder político de los empresarios, a partir de la profunda modificación que se produjo en la estructura del poder económico. En Brasil, Fernando Collor de Mello (1990–1992) se convirtió en el primer presidente con esas características del país. No obstante, la experiencia de Collor quedó truncada ante las investigaciones de corrupción en su contra, con motivo del *lobby* y los favores de empresarios durante su campaña, las cuales redundaron en un juicio político que derivó en su renuncia. Más tarde, fue Fernando Henrique Cardoso (1995–2002) del *Partido da Social Democracia Brasileira* (PSDB), quien introdujo el modelo neoliberal de acumulación en el país, de la mano de un gabinete de perfil tecnocrático, que reflejaba en buena medida los rasgos

2 En Argentina hay un conjunto importante de trabajos sobre el tema. En particular destacamos los materiales producidos por el Observatorio de las Élites Argentinas, dirigido por Ana Castellani, Paula Canelo y Mariana Heredia en la Universidad Nacional de San Martín. En Brasil pueden ser mencionados las producciones del *Observatório de elites políticas e sociais do Brasil* de la Universidad Federal de Paraná (UFPR) coordinado por Adriano Codato y de Maria Celina D'Araujo en el *Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil* de la *Fundação Getúlio Vargas* (Cpdoc/FGV).

3 Nos referimos a los casos de: Vicente Fox (2000–2006) en México, Álvaro Uribe Vélez (2002–2010) en Colombia, Elías Antonio Saca González (2004–2009) en El Salvador, Sebastián Piñera (2010–2014/2018–) en Chile, Horacio Cartes (2013–2018) en Paraguay, Mauricio Macri (2015–) en Argentina, y Pedro Pablo Kuczynski (2016–2018) en Perú. Un análisis comparado de los gabinetes ministeriales de éste último y Temer puede verse en Nercesian & Cassaglia (2019).

salientes del Presidente, reconocido por su trayectoria en el ámbito académico. Durante esta etapa, fue abandonada la estrategia nacional desarrollista precedente (Bresser Pereira & Diniz, 2009), en favor de una nueva coalición dominante formada por el sector financiero y los intereses multinacionales en la línea de las políticas del Consenso de Washington. Sus principales efectos fueron los procesos de concentración del capital y extranjerización de la economía, además de la reestructuración en el ámbito productivo orientado hacia la reprimarización, en detrimento de la industria (Cassini & García Zanotti, 2018). El sector productivo, a través de sus entidades representativas y, en particular, de la *Confederação Nacional da Indústria* (CNI) (que había sido durante la década de 1990 la corporación industrial que se manifestó en favor de la adopción de las reformas pro mercado emanadas del norte), reconoció paulatinamente el fracaso de dichas políticas. De manera concomitante, en la región se producía la victoria de proyectos políticos que, surgidos de las crisis del modelo de acumulación neoliberal, tuvieron una impronta nacional y la voluntad política de recuperar un espacio de autonomía relativa para el Estado (Boschi & Diniz, 2004; Diniz, [1997] 2000, 2004).

Durante los gobiernos del *Partido dos Trabalhadores* (2003–2016) hubo cambios en términos macroeconómicos, por los cuales, luego de los años iniciales⁴ y aún sin alterar en lo sustancial la estructura productiva, se implementó una nueva matriz de acumulación, considerada por algunos autores como un “ensayo desarrollista” (Singer, 2009, 2012, 2015). Esta se sustentó en la intervención estratégica del Estado dirigida a la expansión del mercado interno mediante diversos programas sociales destinados a jerarquizar el salario mínimo. En el plano político, en cuanto a la conformación de los gabinetes ministeriales, durante los gobiernos del PT se incorporó un perfil político y militante: sindical, minorías (étnicas) y mujeres (Codato & Franz, 2017; D’Araujo, 2009).

Si la constatación del arribo de fuerzas políticas con perfil pro mercado y orientación de-rechista en varios países de América Latina durante la segunda década del siglo XXI parecería sugerir un proceso de institucionalización capitalista en el Estado (Therborn en Ansaldo, 2017), la experiencia del gobierno de Michel Temer (2016–2018), un hombre que proviene de la política tradicional como parte del histórico *Movimento Democrático Brasileiro* (MDB)⁵ podría ser, a

4 La moderación de las aspiraciones iniciales de Lula en cuanto a un viraje en la dirección de la política macroeconómica heredada han llevado a autores como Martuscelli (2013) a caracterizarlo como un “neoliberalismo mitigado” o “social neoliberalismo”. Ello se explica en gran parte por las condiciones de acceso del PT al gobierno, en particular el “ataque especulativo” durante la campaña presidencial en el segundo semestre de 2002, que se manifestó bajo la forma de reducción del crédito externo, aumento de la prima de riesgo exigido por los acreedores para adquirir títulos de deuda y depreciación del real (Barbosa & Pereira de Souza, 2010). De allí que el rumbo encarado por el gobierno haya estado fundado en un “ajuste necesario” a través de una política macroeconómica restrictiva que tuvo como ejes el cumplimiento de metas de inflación (a través del aumento de las tasas de interés) y el compromiso con el equilibrio fiscal. De hecho, el impacto de estas políticas redundó en la desaceleración del crecimiento, produciendo una “recesión técnica”, que sería retomado recién entre el segundo semestre de 2003 e inicios de 2004.

5 El MDB es uno de los partidos más antiguos del sistema político brasileño que se formó en la coyuntura de la distensión de la dictadura militar. Según Salas Oroño (2016), la fisonomía actual del MDB se configuró durante los años de Fernando Henrique Cardoso (1995–2002), donde estableció un vínculo “de coalición” colocando cargos en el Ejecutivo y en los esquemas de poder regionales y municipales a cambio de cohesionar una serie de recursos políticos parlamentarios que votaran a favor del oficialismo. Durante el gobierno de Lula, cuando se destapó el llamado “escándalo del mensalao” alrededor del año 2005, el PT decidió establecer contactos orgánicos con el PMDB para

priori, considerada como un caso negativo o divergente respecto de este devenir. No obstante, sus vínculos con los grupos de poder fueron notables así como también la ruptura respecto de las políticas de gobierno implementadas por el PT. Ésta quedó plasmada incluso antes de su salida formal de la coalición de gobierno, concretada en marzo de 2016, cuando el 29 de octubre de 2015 el partido publicó el documento de oposición *Uma ponte para o futuro*, donde retomó las demandas emanadas de las corporaciones empresariales durante, al menos, los dos años previos⁶ (Cassaglia, 2017a) y planteó el rumbo que debía seguir la economía y las incumbencias del Estado en esa dirección⁷ (Cassaglia & Mercado, 2016). Con el posterior pedido de *impeachment* y, finalmente, la destitución de Dilma Rousseff (2011–2016), Temer accedió a la presidencia convirtiendo esas reivindicaciones en su programa de gobierno. Éste se sustanció, en particular, en dos medidas: la regulación del gasto fiscal (PEC No. 241/16)⁸ (Cassaglia, 2017b) y la reforma sobre las leyes de trabajo, la *Consolidação das Leis do Trabalho* (CLT).⁹ Tras asumir, además, conformó un gabinete con mayoría de hombres blancos y fue el primero en excluir la participación de mujeres (en esa primera conformación) y de minorías étnicas desde la transición democrática en 1985.

Como parte de una investigación en curso,¹⁰ el presente trabajo se enfoca en la descripción de las trayectorias de funcionarios que se desempeñaron en los cargos ministeriales durante el gobierno de Michel Temer, tomando la base de datos de elaboración propia realizada en el marco del Observatorio Electoral de América Latina de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde fueron sistematizados los perfiles de los ministros de los distintos

asegurar, entre otras cosas, que no prosperaran los pedidos de *impeachment* y, a la vez, garantizar acuerdos territoriales y regionales. Formalmente el PMDB ingresó a la coalición de gobierno en 2010, en la elección donde Dilma Rousseff llegó por primera vez a la presidencia.

6 Evidencia de ello es el apoyo de las corporaciones de los distintos sectores de la economía al tratamiento en el Congreso de la mencionada PEC a través de un manifiesto hecho público el 7 de octubre de 2016, con el título de: “En defensa de un límite para los gastos públicos”.

7 *Uma ponte para o futuro* (29 de octubre de 2015). Brasília: Fundação Ulysses Guimarães. Allí, el diagnóstico trazado destacaba la crisis fiscal del Estado debida al gasto público por encima de la renta nacional “resultando en una trayectoria de crecimiento insustentable de la deuda pública (...) a menos que reformas estructurales sean hechas para contener el crecimiento del gasto”. Un equilibrio duradero de las cuentas públicas, se define, en consonancia, como una “cuestión previa” que “ninguna visión ideológica puede cambiar”. Por otra parte, señalaba que los motores de crecimiento que habían traccionado la economía brasileña, las ganancias extraordinarias del sector externo y el aumento del consumo familiar se encontraban “agotados”, y “un nuevo ciclo de crecimiento deberá apoyarse en la inversión privada y en los aumentos de competitividad del sector externo”. En este nuevo esquema, las incumbencias del Estado se sintetizan en la reducción del gasto público, en orden a afectar positivamente las expectativas de los agentes económicos.

8 Promulgada como la Enmienda Constitucional No. 95 el 15 de diciembre de 2016, mediante la cual se impuso un “techo” al gasto fiscal por los siguientes 20 años.

9 La CLT es la legislación laboral promulgada por Getúlio Vargas el 1º de mayo de 1943, durante el período del *Estado Novo* (1938–1945). El 13 de julio de 2017 fue modificada mediante la ley No. 13.467 y se hizo efectiva a partir de noviembre del mismo año.

10 Este artículo presenta resultados parciales del proyecto de investigación UBACYT “Estado, élites y grupos económicos en América Latina (2008–2017)”, dirigido por Inés Nercesian, en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales.

gabinetes.¹¹ El artículo propone preguntas e hipótesis de trabajo a partir de identificar continuidades y rupturas con las composiciones de los gabinetes ministeriales de los distintos gobiernos durante el período de la *Nova República* (1985–), empleando para ello fuentes secundarias.¹²

El gabinete de Michel Temer (2016–2018)

El gabinete brasileño estuvo compuesto por 29 Ministerios y Secretarías con rango ministerial¹³ y en total hubo 66 funcionarios que pasaron por esos cargos. En cuanto al perfil sociodemográfico, la edad promedio de los mismos es de 55 años y resalta la preponderancia de hombres, pues solamente hubo 2 (3,0%) mujeres en todo el gabinete. La escasa presencia femenina continúa una tendencia histórica que alcanzó apenas a ser muy parcialmente revertida a partir de los mandatos de Lula, donde llegó a un 9,7% del total durante su primer mandato y a un 13,2% en el segundo. Lo mismo ocurre con los indicadores etarios, donde históricamente la mitad de los ministros han tendido a superar los 50 años, correspondiéndose esta media de edad con la registrada durante los mandatos de Lula (55 años) y muy cercana a la de FHC (54 años).

Otro atributo clave para comprender la experiencia de Temer es la elevada inestabilidad que han tenido los ministros en sus funciones, con algunas excepciones. Ello se refleja en una permanencia en el cargo, en promedio, de solamente 14 meses.

En lo que respecta al origen de los funcionarios, la mayoría corresponde a la región sudeste del país, (Espírito Santo, Minas Gerais, Rio de Janeiro y São Paulo) con 37,9%, seguida por la región nordeste (Alagoas, Bahia, Ceará, Maranhão, Pernambuco y Piauí) con el 28,7% y sur (Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul) con 19,7%. Esta distribución geográfica se relaciona con el grado de diversificación del sistema productivo y el regionalismo que conserva el país. En este sentido, la lógica federativa se suma a la de los acuerdos partidarios como criterio de elección de los ocupantes de las carteras. En este guarismo, no sorprende la continuidad histórica de la tradicional sobrerrepresentación del Sudeste del país, región más poblada y con el PBI más alto.

Con respecto al nivel educativo, el conjunto de ministros poseyó una carrera universitaria, exceptuando un único caso. La calificación del gabinete también denota una continuidad en la medida en que históricamente solamente un mínimo porcentaje de ministros (un 3,4% del conjunto) no poseyó una titulación de tercer grado. Más importante aún resulta el ámbito en que tuvo lugar la formación universitaria de los funcionarios, la cual se repartió del siguiente

11 La base se elaboró a partir de datos públicos: páginas oficiales estatales, ministerios, currículums personales, redes sociales personales y medios periodísticos. Se tomó como unidad de análisis a cada ministro y se consideraron las siguientes dimensiones: 1. Sociodemográficas (país, período, ministerio, puesto, sexo, lugar de nacimiento); 2. Socioeducativas: (carrera, universidad, posgrado, país de realización del posgrado, título de posgrado); 3. Ocupacionales: (trayectoria, ocupación en un puesto directivo, actividad de desempeño, origen de la empresa, ocupación anterior al cargo, sector, actividad, origen de la empresa), 4. Participación política (participación en partidos, en organismos de la sociedad civil, en ONGs).

12 Se referencian en este artículo los trabajos de Adriano Codato & Paulo Franz (2017) y Maria Celina D'Araujo (2009) los cuales, en conjunto, aportan datos acerca de las presidencias de José Sarney (1985–1990), Fernando Collor de Mello (1990–1992), Itamar Franco (1992–1994), Fernando Henrique Cardoso (1995–2002) y Luiz Inácio Lula da Silva (2003–2010).

13 Originalmente, al asumir funciones el 12 de mayo de 2016, este número era de 24, en virtud de la fusión de algunos de los 31 ministerios preexistentes.

modo: en primer lugar las universidades públicas, luego las privadas laicas y, mucho más atrás, las privadas confesionales y la formación en el exterior. La superioridad del ámbito nacional por sobre el exterior en la realización de carreras universitarias denota la relevancia de la formación de cuadros para la administración pública como un rasgo persistente en el Brasil.

Cuadro 1. Formación universitaria

Pública	31	47,0%
Privada laica	23	34,8%
Privada confesional	8	12,1%
Extranjero	3	4,5%
No realizó	1	1,5%
Total general	66	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio Electoral de América Latina, OBLAT.

El perfil de las carreras de grado donde se formaron los funcionarios tiene relación con el perfil del gobierno. Por este motivo resulta relevante que la carrera predominante en Brasil es la de abogacía: un 45,5% se formó en el campo de las ciencias jurídicas, seguido por ingeniería (12,1%), economía (10,6%) y administración de empresas (10,6%), entre otras.

Cuadro 2. Carreras de grado

Abogacía y ciencias jurídicas	30	45,5%
Ingeniería	8	12,1%
Economía	7	10,6%
Administración de empresas	7	10,6%
Sociología y ciencias humanas	3	4,5%
Otros	3	4,5%
Psicología	3	4,5%
Medicina	2	3,0%
Educación	1	1,5%
Comunicación y medios	1	1,5%
No realizó	1	1,5%
Total general	66	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio Electoral de América Latina, OBLAT.

La mayor pertenencia al campo del derecho es justificada, según D'Araujo (2009), puesto que es éste, tradicionalmente, el ámbito de formación básica para la política brasileña. La misma autora constata que en la serie histórica, al nivel de posgrado el orden se invierte, ocupando el primer lugar las áreas relacionadas con la economía, la administración y las ciencias sociales, disciplinas de carácter más técnico valorizadas tanto para los

cargos de gobierno como por el mercado en décadas recientes, y luego, en segundo lugar, las ciencias jurídicas. Este hecho no se verifica en el presente caso, puesto que, en cuanto al tipo de formación de posgrado, sigue siendo ligeramente mayor el número de quienes eligen una formación vinculada al mundo de las ciencias jurídicas y el derecho (19,7 %), y luego a la economía y las finanzas (18,2%).

Cuadro 3. Formación de posgrado

Derecho	13	19,7%
Economía y finanzas	12	18,2%
Administración y gestión pública	10	15,2%
Otros	5	7,6%
Ciencias sociales y humanas	2	3,0%
Salud	2	3,0%
Ciencias políticas	1	1,5%
No realizó	21	31,8%
Total general	66	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio Electoral de América Latina, OBLAT.

La formación en el nivel de posgrado es relevante porque constituye un rasgo que termina de delinear con mayor precisión el perfil de gobierno. Los datos muestran que el número de funcionarios con título de posgrado es de 68,2%. De manera general, también existe una continuidad en lo que hace al elevado nivel educativo del conjunto, comparable incluso con el período de FHC, donde el perfil técnico de su composición redundó en una mayor escolaridad en términos de posgraduación (que alcanzó un 62,5% en su primer gobierno) aunque, como fue mencionado anteriormente, el carácter de la formación en términos disciplinares se presenta divergente.

En relación al lugar donde fue realizado el posgrado, la evidencia refuerza los elementos señalados más arriba: el 43,9% realizó sus posgrados en el país, 16,7% en Estados Unidos, 6,1% en Europa y 1,5% en otros lugares. Se destaca así, nuevamente, la formación en universidades públicas y nacionales como un rasgo distintivo en la producción de cuadros para la vida pública. Según un investigador brasileño especializado en estos temas, “las universidades forman elites [...] porque está vinculado eso con la estructura organizativa del Estado [donde] es muy fuerte [la] presencia de ideología meritocrática” (Daniel, comunicación personal, 2018),¹⁴ mientras que un ex alto funcionario durante los gobiernos del PT, Ministro de Ciencia y Tecnología de Lula, consultado respecto de sus colaboradores comentaba “gran parte de ellos, voy a decir gran parte para no decir todos, salieron de la universidad” (Claudio, comunicación personal, 2018).

¹⁴ Las entrevistas fueron realizadas a ministros, investigadores o periodistas. Por tratarse algunas de ellas de entrevistas realizadas a funcionarios que hacía muy poco habían concluido sus funciones y se requería conservar su anonimato, se optó por unificar y anonimizar todas ellas.

Otra de las dimensiones analizadas es la participación en partidos políticos de los funcionarios. En congruencia con el perfil ministerial que hemos ilustrado, en Brasil el número de quienes se reconocen como miembros de un partido asciende a 65,2%, distribuida de la siguiente manera:

Cuadro 4. Participación política partidaria

Movimento Democrático Brasileiro (MDB)	18	41,9%
Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB)	6	14,0%
Progressistas (PP)	4	9,3%
Partido Popular Socialista (PPS)	4	9,3%
Partido Republicano Brasileiro (PRB)	2	4,7%
Partido Trabalhista Brasileiro (PTB)	2	4,7%
Partido Verde (PV)	2	4,7%
Otros	5	11,6%
Si	43	65,2% (100%)
No	23	34,8%
Total general	66	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio Electoral de América Latina, OBLAT.

La presente composición del gabinete brasileño se revela, además, coincidente con algunas tendencias históricas: altos grados de involucramiento en la política y la gestión pública en cargos directivos como instancia previa al arribo al cargo ministerial, lo cual permite identificar a los ministerios como “espacios de experiencia política acumulada” (D’Araujo, 2009). Otro aspecto que se repite es la preponderante filiación de los funcionarios al partido del que proviene el presidente, una tendencia que se acentuó durante los gobiernos del PT, aunque se justifica en ese caso, a diferencia del presente, porque se trataba de una nueva fuerza política que llegaba al poder estatal (Codato & Franz, 2017). Asimismo, ocurre también que, a lo largo de la serie histórica, el PT y el PSDB son mutuamente excluyentes en la composición de los gabinetes, siendo el MDB el “fiel de la balanza” (D’Araujo, 2009) con presencia en todos ellos.

Por otra parte, la participación en organismos de la sociedad civil muestra la siguiente evidencia: en Brasil un 13,6% formó parte de organismos corporativos por sobre los religiosos (9,1%) y gremiales, sindicales y estudiantiles (7,6%). La participación en ONG's también resulta minoritaria, con un 19,7%. La vinculación con organismos de la sociedad civil continúa, atendiendo a la serie histórica, siendo minoritaria. Se registra también una continuidad en lo que hace a la superioridad de adscripción a organizaciones corporativas patronales, que alcanza, de manera previsible, los mayores porcentajes durante los gobiernos de Collor de Mello (25,7%) y FHC (20,5% y 26,8%), por sobre la pertenencia a asociaciones gremiales y sindicales, respecto de las cuales el primer gobierno de Lula representó un compromiso político inédito (con 26,2% de los ministros).

Cuadro 5. Participación en organismos de la sociedad civil

Corporativos (empresariales)	9	13,6%
Gremiales/Sindicales	5	7,6%
Religiosos	6	9,1%
Otros	1	1,5%
No registra	45	68,2%
Total general	66	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio Electoral de América Latina, OBLAT.

El conjunto de datos hasta aquí expuesto es pasible de ser inscrito dentro de elementos de larga duración propios del análisis sociológico histórico. En Brasil se dio un proceso de formación prematura del Estado nacional, en el sentido de que tempranamente se constituyó una clase burocrática, heredera del aparato de administración colonial, aunque la expansión de la arena política se llevó a cabo de manera lenta y restringida (Trindade, 1986). De ahí que la estatalidad brasileña tiene mayor peso que los partidos y los movimientos populares en la definición de las cuestiones centrales de la política (De Riz, 1986). En cuanto a los partidos, éstos han sido de creación tardía y con rasgos de debilidad y fragmentación, dada la persistente primacía de los grupos políticos de carácter regional que dificultó la posibilidad de construir partidos orgánicos de alcance nacional (Ansaldi, 1995). La conformación de un sistema de partidos modernos acontecería recién en 1945, ante la apertura democrática luego del período del *Estado Novo* (1937–1945). Más aún, al día de la fecha no existe ningún partido que haya sido creado antes del golpe de Estado de 1964 (Mainwaring, 1996; Meneguello, 2002). De manera tal que, si bien el de Brasil puede ser ubicado como un caso de debilidad partidaria, en lo que respecta a la administración del poder, las élites políticas en el Estado han ocupado un lugar de mediación respecto de los intereses de los distintos actores de la sociedad. De ahí que, aun cuando se trató de un gobierno con una fuerte orientación hacia el mercado, las élites económicas vehiculizaron sus demandas a través de las históricas élites políticas. Al respecto, Daniel (comunicación personal, 2018) sostuvo:

En Brasil no hay tanta *ceocracia*, hay presencia pero más difusas que tienen un perfil más técnico o un perfil muy vinculado al partido, las únicas sugerencias que los partidos hacen para componer el gobierno [...] Entonces en Brasil hay una [...] regla de oro que es poner gente que son de los partidos para componer el gobierno [...] la idea de *lobby* demuestra claramente cómo se articulan esos intereses empresariales privados con el Estado. No hay necesidad de estar, poner gente vinculada al mundo empresarial.

Consultado para esta investigación, también un ex Ministro que se desempeñó en el área de Cultura durante los gobiernos del PT afirmaba lo siguiente:

Hay una intermediación ahí. Tu no hacés política solamente con tú voluntad, tú tienes que analizar todo el tiempo como creas una posibilidad de gobernabilidad, creo que hay

una necesidad de atender a las demandas de partes de la sociedad [con] los que tienen los medios de producción, por ejemplo. No es solamente conflicto, hay puntos en común (Franco, comunicación personal, 2018).

A lo que Claudio (comunicación personal, 2018) agregaba

Es una cuestión de un país capitalista. El empresario participa siempre en la política. O bien participan directamente [...] o bien participan a través de sus apoderados y sus representantes. No altera el juego de la política [...] cuando un empresario va para el Estado, él va a defender sus intereses privados, cuando va para el Congreso, él va para defender sus intereses privados, cuando él va para su corporación está defendiendo sus intereses privados. Ese es el juego.

Además de los factores mencionados pueden señalarse otros dos rasgos en el caso de brasileño. El presidencialismo brasileño impulsa a la realización de acuerdos entre las fuerzas partidarias, de manera tal que, según Codato & Franz (2017), el reclutamiento ministerial cumple una doble función: la de asegurar que la formulación e implementación de políticas públicas esté de acuerdo con el programa de gobierno asumido por el Presidente y, al mismo tiempo, conforma un mecanismo de transacción política destinado a obtener el apoyo de esos proyectos en el Congreso. En ese marco, el presidente electo debe atraer a otros partidos a integrar el gobierno conformando un esquema de acuerdo con distintas fuerzas políticas. En relación a esto, Franco (comunicación personal, 2018) sostuvo que “[en] Brasil el presidente es electo pero nunca puede gobernar solamente con los partidos que hacen parte de la base, porque no hay sustentabilidad parlamentaria, entonces tiene que atraer otros partidos para ser parte del gobierno”. Por otro lado, la presencia de las bancadas corporativas en el parlamento, transversales a las adscripciones partidarias de los legisladores, favorece la participación de representantes de diversos intereses en ese cuerpo canalizando sus demandas a través de esa instancia. En ese sentido, también señalaba que “[la] composición del parlamento ya es bastante hegemónica de empresarios. Empresarios, hacendados y de las élites en general, o cuando no son de origen, defienden sus intereses”. Frente a la pregunta acerca del gabinete ministerial de Temer, indicó además “los empresarios pudieron ir para la playa porque había quién estuviera defendiendo sus intereses”.

La trayectoria ocupacional constituye otro indicador relevante para caracterizar el perfil de los gabinetes ministeriales. Para ello se tomaron dos dimensiones: la trayectoria tomada como conjunto, es decir el desempeño profesional a lo largo de toda la carrera, así como también, el último cargo antes de asumir la función. Así, se pudo identificar distintos tipos de semblanzas. Entre quienes tienen una trayectoria realizada íntegramente en la órbita pública es común que se trate de cuadros políticos que fueron desempeñando cargos electivos o ejecutivos, o bien aquellos que han cultivado una trayectoria ligada a la gestión pública en virtud de su calificación técnica o su ejercicio profesional, en muchos casos en combinación de un desarrollo académico en universidades públicas (Bustamante, 2013; Joignant, 2011a, 2011b). Entre quienes tienen una trayectoria público-privada, existen dos perfiles. Quienes luego de una trayectoria en el mundo privado dan el salto hacia la vida política en cargos

electivos o en puestos ejecutivos (secretarios, subsecretarios), muchas veces en un nivel subnacional, o bien, quienes recurrentemente transitan entre ambos ámbitos, es decir, un funcionario cuya trayectoria tiene base en el sector privado y se incorpora intermitentemente a la gestión pública, a partir de ser convocado o convocada por la presidencia de acuerdo a cierta afinidad política. En estas última situación es común el fenómeno de la “puerta giratoria” (Castellani, 2018; Durand, 2006; Durand & Crabtree, 2017). La tercera trayectoria corresponde a quienes han transitado exclusivamente el mundo privado, en general se trata de empresarios (CEOs, directores o gerentes), dirigentes de entidades corporativas o quienes poseen consultoras o desempeñan otro tipo de actividades de asesoría profesional vinculadas al mundo de los negocios.

El análisis de la trayectoria ocupacional, en primer lugar, muestra datos ilustrativos. El 60,6% del funcionariado se ha desempeñado en la órbita pública en forma exclusiva, el 37,9% posee una trayectoria público–privada y sólo el 1,5% tuvo una trayectoria en el ámbito privado exclusivamente.

Dentro del gabinete de Temer, el número de funcionarios que tuvieron cargos directivos o fueron propietarios de empresas en algún momento en su trayectoria es de 20 (30,3%). Todos ellos, exceptuando el caso de uno de sus ministros de Turismo, quien trabajó durante gran parte de la misma en empresas multinacionales (entre ellas Mercedes Benz y British Petroleum), lo hicieron en empresas dentro del ámbito nacional. Asimismo, en relación a la participación en organismos multilaterales de crédito, solamente el presidente del Banco Central presenta experiencia laboral en el Fondo Monetario Internacional (FMI).

A continuación, se exponen las trayectorias agrupadas según el sector del que provienen:

Cuadro 6. Trayectoria ocupacional (Actividad de desempeño)

Administración Pública y Defensa	40	60,6%
Actividades Profesionales (incluye Jurídicas y de Contabilidad, de Consultoría en Gestión Empresarial y Publicidad e Investigación de Mercados)	11	16,7%
Actividades Financieras	4	6,1%
Industria Manufacturera	1	1,5%
Información y Comunicación	4	6,1%
Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura y Pesca	2	3,0%
Enseñanza, investigación académica	1	1,5%
Artes, Entretenimiento y Recreación	1	1,5%
Industria Automotriz	1	1,5%
Construcción	1	1,5%
Total general	66	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio Electoral de América Latina, OBLAT.

Por otro lado, en cuanto al último cargo desempeñado inmediatamente antes de asumir como ministro, solamente el 12,1% se encontraba desempeñando funciones en el mundo privado al momento de ser convocado a formar parte del ministerio y un 87,9% lo hacía en la órbita pública. Entre quienes trabajaban en el sector público, el 51,7% lo hacía en algún

cargo jerárquico no electivo dentro del Poder Ejecutivo, en los distintos niveles administrativos de gobierno.

Cuadro 7. Ocupación anterior al cargo (Actividad de desempeño)

ACTIVIDAD DE DESEMPEÑO	CANTIDAD	%	PROCEDENCIA
1. Administración Pública	58	87,9%	Poder Ejecutivo (31), Legislativo (20), Judicial (1), Entes autárquicos estatales (6)
2. Sector Privado	8	12,1%	
2.1. Actividades Financieras	2	3,0%	Banco Itaú (1), J&F Holding (1)
2.2. Actividades Profesionales y consultorías (Jurídicas y de Contabilidad, de Consultoría en Gestión Empresarial y Publicidad e Investigación de Mercados)	6	9,1%	A2B Consultoria Empresarial Ltda. (1), Pereira, Moraes e Oliveira Sociedade de Advogados (1), Escritório de Advocacia Sergio Bermudes (1), Torquato Jardim Advogados Associados (1), Medina Osório Advogados (1), Independiente (1)

Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio Electoral de América Latina, OBLAT.

Cuadro 8. Ocupación anterior al cargo (Sector público)

Cargo no electivo en Poder Ejecutivo	31	53,4%
Jerárquico	30	51,7%
No jerárquico	1	1,7%
Cargo electivo en Poder Legislativo	20	34,5%
Cargo no electivo en Poder Judicial	1	1,7%
Cargo en ente autárquico o empresa dentro del ámbito estatal	6	10,3%
Total general	58	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio Electoral de América Latina, OBLAT.

En conjunto, estas evidencias terminan de delinear el perfil esbozado hasta aquí. Podemos coincidir con D'Araujo (2009), que el cargo de ministro puede considerarse como un "premio" a una trayectoria exitosa en la política partidaria y una acumulación de experiencia en la gestión pública en los distintos niveles de gobierno, rasgos que resultan coherentes con la edad promedio de acceso al cargo, la participación política previa y el nivel de calificación, así como la impronta nacional y pública de la formación. El involucramiento de los ministros en actividades empresariales y grupos económicos, por su parte presenta, una vez más, una continuidad histórica. Éste no se vincula directamente con el desarrollo de trayectorias o la procedencia directa del sector privado, la cual es baja. Codato & Franz (2017) constatan que las trayectorias correspondientes al sector privado representaron un 12,0% (14 funcionarios) del gabinete de FHC, y apenas un 6,5% (9 funcionarios) del de Lula, considerando como conjunto los dos términos de ambos mandatarios. D'Araujo (2009), por su parte, relevando la presencia de cargos de director de empresa dentro de la trayectoria de los ministros entre los años 1985–2008, presenta los siguientes datos:

Cuadro 9. Ministros con cargo de director de empresa (1985–2008)

	%
Sarney	26,0
Collor	12,3
Itamar	12,3
FHC (1º período)	12,3
FHC (2º período)	17,8
Lula (1º período)	8,2
Lula (2º período)	11,0

Fuente: elaboración propia en base a datos del *Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil* de la *Fundação Getúlio Vargas* (Cpdoc/FGV).

Finalmente, si ante la evidencia presentada queda clara la intermediación del sistema político y la burocracia pública entre los intereses corporativos y aquellos que son reproducidos por el Estado mediante políticas públicas, cabe la pregunta acerca de por qué son estos asumidos y vehiculizados por los funcionarios de gobierno, sin ser ellos mismos, como sugeriría esta investigación, de esa extracción en términos de clase. Sin pretender responder exhaustivamente esta indagación, sino más bien indicándola como un programa de investigación futuro, proponemos recuperar algunas de las claves anteriormente enunciadas: la persistente presencia del empresariado en la política, en particular, a través de los partidos y el parlamento, sumada a la necesidad de los gobiernos de atraer a otras fuerzas políticas para asegurar la gobernabilidad, así como también las estrategias de acción corporativa empresaria¹⁵ y *lobby*, cuya influencia sobre las decisiones tomadas desde el Estado no debe ser soslayada. A todo ello, es pertinente sumar un análisis de coyuntura. En esa dirección, Daniel (comunicación personal, 2018) sugería en una de las entrevistas realizadas:

donde aparece una crisis económica [...] la posibilidad de concesiones que se da para los diferentes sectores se reduce considerablemente entonces viene la necesidad política de contener los gastos públicos [...] hay un desplazamiento político de esos grupos que estaban vinculados al frente neodesarrollista con los intereses de los trabajadores intentando hacer reformas el capitalismo brasileiro.

Reflexiones finales

Una visión del conjunto, enmarcada en variables de largo aliento, nos permite volver inteligible, en el caso del gobierno Temer (2016–2018), un gabinete de ministros que combina un perfil eminentemente político, característica sobresaliente del funcionariado público brasileño en el largo plazo, con un perfil técnico, sobre todo en determinadas áreas, el cual posee, no obstante,

¹⁵ Nos referimos a la acción política encarada por los empresarios a través de sus organizaciones representativas o corporaciones (Dossi, 2010, 2011, 2012).

una impronta nacional en cuanto a la escolaridad y la formación de sus integrantes. Ello denota un Estado donde persiste con un elevado grado de institucionalidad la formación de cuadros para la vida pública, plasmado en centros educativos de diferente nivel dentro del país. Asimismo, y pese a la presencia de largas trayectorias vinculadas al ámbito privado y al mundo empresarial, con evidentes relaciones en los distintos sectores de la economía, plasmados o no en la adscripción a entidades corporativas patronales, es de destacar la mediación que el sistema político brasileño, no obstante su fragmentación en los múltiples niveles administrativos de gobierno y la volatilidad de las filiaciones partidarias, sigue ejerciendo respecto de la representación de intereses privados en la esfera pública.

Esta evidencia, si se compara con las anteriores composiciones del alto funcionariado del país en el período de la *Nova República* (1985–), denota más continuidades que rupturas, aún pese a las sucesivas transformaciones ocurridas en el régimen de acumulación de capital a lo largo del mismo término. Hasta tal punto es así que, indagados sobre la posibilidad de esbozar una caracterización del cuerpo funcional del gobierno Temer, algunos de los entrevistados manifestaban:

[Se trata de] personas descalificadas para la actividad pública, calificadas para el asalto a la cosa pública [...] Es un grupo sin compromiso, ni siquiera con el capitalismo nacional, sin compromiso con el país (Claudio, comunicación personal, 2018).

Primero [es] ilegítimo porque es fruto de un golpe institucional, segundo vino con la misión de empezar el proceso de construir un grande proceso económico político y social en Brasil, vendiendo el patrimonio, o intentando vender las grandes empresas, intentando reducir el tamaño del Estado para facilitar que seamos una sociedad sin regulación, una sociedad solamente sometida al capital (Franco, comunicación personal, 2018).

Como se ve, en ambas se destaca la ruptura respecto del modelo macroeconómico precedente y el marcado sesgo pro empresarial de las políticas públicas implementadas y los intereses asumidos, no obstante, no surge de ellas como rasgo distintivo, el perfil corporativo de los propios funcionarios, sino que se definen más bien en términos de su descalificación y las condiciones políticas ilegítimas de su acceso al poder. Éste último elemento merece, no obstante, ser resaltado.

Michel Temer asume, como fue explicado al inicio de este escrito, con una clara voluntad de romper, con relativo éxito, con un conjunto de políticas públicas de carácter redistributivo impulsadas desde los gobiernos del PT. La vuelta a la ortodoxia en política macroeconómica, demandada por los poderes fácticos, pero también la creciente intervención pública de la corporación militar en la política,¹⁶ pueden ser ubicados como los rasgos salientes de su gobierno,

16 Entre cuyos hitos se pueden citar la intervención militar de Río de Janeiro dispuesta por Temer el 16 de febrero de 2018; el asesinato en ese mismo contexto de Marielle Franco el 14 de marzo, concejala de esa ciudad por el *Partido Socialismo e Liberdade* (PSOL), quien había denunciado abusos de autoridad contra los habitantes de las favelas, junto con Anderson Pedro Gomes; la designación del General Joaquim Silva e Luna al frente de la cartera de Defensa (revirtiendo la desmilitarización del comando de esa área, en manos de civiles desde la reforma implementada por FHC en 1999) y los pronunciamientos mediáticos del General (R) Hamilton Mourão, actual Vicepresidente, y del

y algunas de las claves para comprender el de su sucesor, Jair Bolsonaro (2019–); cuyo proyecto político, tal como fuera explicitado a lo largo de su campaña, parecería sugerir una continuidad y, más aún, una profundización de ambos elementos.

Al descontento por los efectos, ya visibles, de las reformas implementadas, las condiciones de acceso a la presidencia determinaron que Temer no pudiera nunca trascender el umbral de 14 puntos de aprobación de su gestión.¹⁷ Ello denota el carácter transicional de su experiencia en términos políticos,¹⁸ sobre todo si se la observa en relación a la composición inicial del gabinete de Bolsonaro.¹⁹ Si en su programa de gobierno, como fuera antedicho, éste evidenciaría trazos de continuidad, parecería plantear una verdadera ruptura en lo que hace al reclutamiento de sus ministros, en consonancia con sus manifestaciones de conformar un gabinete con un perfil técnico, desestimando elecciones en virtud de acuerdos partidarios o afinidades ideológicas.²⁰ Una mirada somera a los actuales altos funcionarios brasileños revela trayectorias fuertemente vinculadas al sector de las finanzas²¹ y el agronegocio,²² con lazos con los Frentes Parlamentarios,²³ pero ajenas a la burocracia pública de carrera, muchas de ellas incluso desconocidas hasta el momento de su designación dentro del espectro político.²⁴ Sin ninguna pretensión de exhaustividad, pueden mencionarse, en ese registro, las del Ministro de Economía y el Presidente del Banco Central. El primero, doctorado en esa disciplina en la Universidad de Chicago en 1978, pasó por la Universidad de

propio Comandante del Ejército, General Eduardo Villas Bôas.

17 De hecho, Temer terminó su mandato con el porcentaje de aprobación más bajo de todos los gobiernos de la *Nova República*, con 7 puntos, por debajo de Sarney y Collor (ambos con 9%). *Avaliação do Presidente Michel Temer, Dezembro*. 2018. Instituto Datafolha. Disponible en <http://media.folha.uol.com.br/datafolha/2019/01/03/4ad661bf-31d5880195877403e2f4769at.pdf>. Acceso en: 9/12/2018.

18 Las elecciones generales de 2018 mostraron, como rasgo distintivo, el fuerte descontento con el sistema político en su conjunto, el cual se reflejó en el nivel de abstención (que fue del 20,33% en la primera vuelta y de 21,26% en el balotaje). La coalición gobernante se presentó dividida en dos candidaturas, la de Geraldo Alckmin por el PSDB y la de Henrique Meirelles, Ministro de Hacienda durante el gobierno de Temer, por el MDB, quienes obtuvieron los magros porcentajes de 4,76 y 1,20 respectivamente. A su vez, esta evidencia aporta una clave explicativa relevante para entender el arribo de Bolsonaro al máximo cargo ejecutivo, quien llega a ese puesto, a diferencia de Temer, mediante elecciones democráticas no obstante viciadas por, entre otros elementos, la proscripción de Lula (cuya candidatura fue inhibida el 31 de agosto de ese año por el *Tribunal Superior Eleitoral*). Datos extraídos del TSE, disponibles en: <http://www.tse.jus.br>. Acceso en: 9/12/2018.

19 Como Temer, Bolsonaro también llevó a cabo una reducción del número de ministerios, en este caso a 22 carteras.

20 *O ministério de Bolsonaro é um show de horrores*, Carta Capital (25/11/2018). Disponible en: <https://www.cartacapital.com.br/politica/o-ministerio-de-bolsonaro-e-um-show-dehorrores-1>. Acceso en: 9/12/2018.

21 Nos referimos a Paulo Guedes, quien ocupa el Ministerio de Economía y a Roberto Campos Neto, Presidente del Banco Central.

22 Es el caso de Tereza Cristina, Ministra de Agricultura.

23 Además de Tereza Cristina, quien venía de ejercer su primer mandato como diputada federal (MS), referente del Frente Parlamentario Agropecuario o “bancada ruralista”, se puede contar el caso de Damares Alves, en el Ministerio de la Mujer, Familia y Derechos Humanos, abogada de formación y pastora evangélica que se desempeñó como asesora del senador Magno Malta del Frente Parlamentario Evangélico.

24 Además de los anteriores, puede citarse la figura de Ricardo Vélez Rodríguez, Ministro de Educación, colombiano radicado en el país desde 1979, pero formado en el exterior y cuyo único vínculo con el ámbito académico nacional ha sido a través de la Escuela de Comando del Estado Mayor del Ejército.

Chile a inicios de la década de 1980,²⁵ y a su retorno al país fundó el Banco Pactual y, posteriormente, BR Inversiones (luego Bozano Inversiones) cuya presidencia abandonó para asumir el cargo. El segundo, formado en Economía en la Universidad de California, se desempeñó en el Banco Bozano Simonsen (parte del mismo grupo económico) y más recientemente, en el Banco Santander, del cual proviene. En ambos casos, esta es su primera experiencia en la gestión pública.^{26 27} En relación a ello, Franco (comunicación personal, 2018) trazaba el siguiente diagnóstico:

Se está viendo que los empresarios parecen [formar] un gobierno sangre puro de ellos, sin mediaciones. Esa es la dificultad para ellos porque hacer política sin hacer mediaciones de intereses con otras clases sociales necesariamente lleva a la sociedad al uso de la represión [...] y el hecho de ser sangre puros, sin ninguna mediación, sin ninguna articulación, ninguna concesión, eso va a radicalizar el conflicto en Brasil, vamos a tener períodos de mucha inestabilidad, no me sorprendería si hubiera un uso más explícito de violencia del Estado.

Vinculado con esto último, y para finalizar, la articulación entre la corporación militar y el poder judicial, condensada en el gabinete de Bolsonaro,²⁸ podría considerarse el rasgo que termina de delinear el perfil del reclutamiento del funcionariado para componer su gobierno.²⁹ Evidencia, al mismo tiempo, el profundo resquebrajamiento del pacto político subyacente al presidencialismo de coalición (Salas Oroño, 2016) que se produjo con viraje de la centro derecha del espectro político (PSDB y MDB) hacia la coalición que propició el golpe de Estado a Dilma Rousseff, obligando a preguntarse acerca de la estabilidad del gobierno Bolsonaro, considerando las contradicciones al interior del propio proceso político, no solamente discursivas sino también en términos de sujetos e intereses representados y, junto con él, del conjunto del sistema político brasileño.

Referencias

- Ansaldi, W. (2017). Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. *Theomai*, 35 (Primer Semestre), pp. 22–51.
- (1995). Un caso de ficción de organización partidaria o la política sin partidos: Brasil, 1889–1945. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales, Nueva Época*, 32 (Mayo–Agosto), pp. 57–94.

25 *Brasil, el nuevo laboratorio de la extrema derecha: Las lecciones de Pinochet*, Revista De Frente (5/11/2018). Disponible en: <https://revistadefrente.cl/brasil-el-nuevo-laboratorio-de-la-extrema-derecha-las-lecciones-de-pinochet>. Acceso en: 11/1/2019.

26 *El gabinete Bolsonaro: intereses al interior del Gobierno*, CELAG (19/12/2018). Disponible en: <https://www.celag.org/el-gabinete-bolsonaro-intereses-interior-gobierno>. Acceso en: 11/1/2019.

27 *Quiénes son los 22 miembros del gabinete de Jair Bolsonaro en Brasil*, Infobae (1/1/2019). Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/01/01/jair-bolsonaro-juramento-a-los-22-miembros-de-su-gabinete-sergio-moro-asumio-como-ministro-de-justicia>. Acceso en: 11/1/2019.

28 Que cuenta entre sus filas con cinco miembros de las Fuerzas Armadas. Entre las figuras que provienen del Poder Judicial, se destaca el ex juez federal Sérgio Moro, principal impulsor de la causa *Lava jato* y responsable de la condena en primera instancia de Lula el día 12 de julio de 2017 y su posterior detención, en abril de 2018.

29 Las semblanzas esbozadas fueron confirmadas por la información disponible en el Portal Oficial de la Presidencia: <http://www2.planalto.gov.br>. Acceso en: 11/1/2019.

- Barbosa, N.; Pereira de Souza, J. A. (2010). La inflexión del gobierno de Lula: Política económica, crecimiento y distribución. En Sader, E. & García, M. A. (Comps.), *Brasil entre el pasado y el futuro*. Buenos Aires: Capital Intelectual, pp. 69–122.
- Boschi, R.; Diniz, E. (2004). *Empresários, interesse e mercado: dilemas do desenvolvimento no Brasil*. Belo Horizonte/Rio de Janeiro: Editora de la UFMG/Iuperj.
- Bresser Pereira, L. C. (2006). O novo desenvolvimentismo e a ortodoxia convencional. *São Paulo em Perspectiva*, 20 (3) (Julio–Septiembre), pp. 5–24.
- (2012). Brasil, sociedade nacional–dependente. *Novos Estudos*, 93 (Julio), pp. 101–121.
- (2017). La nueva teoría desarrollista: una síntesis. *Economía UNAM*, 40 (14) (Enero–Abril), pp. 48–66.
- Bresser–Pereira, L. C.; Diniz, E. (2009). Empresariado Industrial, Democracia e Poder Político. *Novos Estudos*, 84 (Julio), pp. 83–99.
- Bustamante, B. G. (2013). El estudio de las élites en Chile: aproximaciones conceptuales y metodológicas. *Intersticios Sociales*, 6, pp. 1–20.
- Cardoso, F. H. ([1972] 1993). *O Modelo Político Brasileiro e outros ensaios*. São Paulo: DIFEL.
- Cassaglia, R. (2017a). Vehiculización de demandas y sentidos comunes sobre el Estado: el Foro de Convergencia Empresarial (Argentina) y la Confederação Nacional da Indústria (Brasil) (2013–2015). *E-I@tina*, 16 (62) (Enero–Marzo), pp. 33–45.
- (2017b). Demandas sectoriales ante los giros políticos en la región: la Confederação Nacional da Indústria y la Unión Industrial Argentina (2015 – 2016). *Question*, 1 (55) (Julio–Septiembre), pp. 157–174.
- Cassaglia, R.; Mercado, A. B. (2016). Neoliberalismo y posneoliberalismo en América Latina. Algunas consideraciones teóricas sobre el Estado y la política. *Puente y Puerta, Revista de la Carrera de Sociología*, Edición digital. Disponible en: <http://puenteypuerta.sociales.uba.ar/2016/12/02/neoliberalismo-y-posneoliberalismo-en-america-latina-algunas-consideraciones-teoricas-sobre-el-estado-y-la-politica>. Acceso en: 8/5/2019.
- Cassini, L.; García Zanotti, G. (2018). Financiarización del régimen de acumulación en Brasil: la evolución de la cúpula empresaria. En Schorr, M. & Wainer, A. (Eds.), *La financiarización del capital: Estrategias de acumulación de las grandes empresas en Argentina, Brasil, Francia y Estados Unidos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones, pp. 79–118.
- Castellani, A. (2016). La evolución de la élite económica en la Argentina de los años noventa. En Castellani, A. (Ed.), *Radiografía de la elite económica argentina*. Buenos Aires: UNSAM edita.
- (2018). Lobbies y puertas giratorias. Los riesgos de la captura de la decisión pública. *Nueva Sociedad*, 276 (Julio–Agosto), pp. 48–61.
- Codato, A.; Franz, P. (2016). Technical–ministers and politician–ministers during PSDB and PT presidencies. *Brazilian journal of public administration*, 52 (5) (Septiembre–Octubre), pp. 776–796.
- (2017). Recrutamento ministerial no Brasil: comparando as presidências de FHC e Lula. *E-Legis*, 22 (10) (Enero–Abril), pp. 44–62.
- Codato, A.; Massimo, L.; Costa, L. D. (2017). Social positions and political recruitment: A study of Brazilian senators. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 29 (3) (Diciembre), pp. 111–135.
- Codato, A.; Cavalieri, M.; Perissinotto, R.; Dantas, E. G. (2016). Economic mainstream and power:

- a profile analysis of Central Bank directors during PSDB and PT governments in Brazil. *Nova Economia*, 26 (3), pp. 687–720.
- D’Araujo, M. C. (2009). *A elite dirigente do governo Lula*. Rio de Janeiro: Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil da Fundação Getúlio Vargas (CPDOC/FGV).
- (2011). PSDB e PT e o Poder Executivo. *Desigualdade & Diversidade, Revista de Ciências Sociais da PUC–Rio*, Dossiê Especial (segundo semestre), pp. 65–100.
- (2014). Elites burocráticas, dirigentes públicos e política no Poder Executivo. En D’Araujo M. C. (Org.), *Redemocratização e mudança social no Brasil*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas (FGV), pp. 205–229.
- De Riz, L. (1986). Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay. *Desarrollo Económico*, 100 (Enero–Marzo).
- Diniz, E. (1978). *Empresário, estado e capitalismo no Brasil: 1930–1945*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- ([1997] 2000). *Crise, reforma do Estado e governabilidade: Brasil, 1985–1995*. Rio de Janeiro: Fundación Getúlio Vargas.
- Dossi, M. V. (2010). *La construcción de la representación y de la acción corporativa empresaria en las asociaciones empresariales. Un estudio de la Unión Industrial Argentina a partir de la articulación de la dimensión organizacional, estructural y política en el período 1989–2003* (Tesis Doctoral). Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- (2011). La construcción de la representación y de la acción corporativa empresaria. Un abordaje a partir de sus asociaciones representativas. *Temas y Debates*, 15 (21) (Agosto), pp. 71–102.
- (2012). Debates sobre la acción empresarial organizada: aportes para la elaboración de la acción corporativa empresaria. *Papeles de Trabajo*, 6 (9) (Junio), pp. 58–83.
- Durand, F. (2006). *Cuando el poder extractivo captura el Estado. Lobbies, puertas giratorias y paquetazo ambiental en Perú*. Lima: OXFAM.
- (2010). Empresarios a la presidencia. *Nueva Sociedad*, 225 (Enero–Febrero), pp. 68–85.
- Durand, F. & Crabtree, J. (2017). *Perú: elites del poder y captura política*. Lima: PUC, Universidad del Pacífico, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Furtado, C. ([1959] 1962). *Formación económica de Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- (1965). *Dialéctica del desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- (1992). *Brasil: La construcción interrumpida*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- (1998). *El capitalismo global*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Joignant, A. (2011a). Tecnócratas, technopols y dirigentes de partido: tipos de agentes y especies de capital en las élites gubernamentales de la Concertación (1990–2010). En *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile (1990–2010)* (pp. 49–76). Ediciones Universidad Diego Portales.
- (2011b). Las élites gubernamentales como factor explicativo de un modo político y económico de desarrollo: el caso de Chile (1990–2009). *Serie Avances de Investigación*, 58. Recuperado de: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance_Investigacion_58.pdf. Acceso en: 8/5/2019.
- Mainwaring, S. ([1995] 1996). *Brasil: Partidos Débiles, Democracia Indolente*. En *La Construcción de Instituciones Democráticas. Sistemas de Partidos en América*. Universidad de Texas, CIEPLAN.
- Martuscelli, D. (2013). *Crises políticas e capitalismo neoliberal no Brasil* (Tesis Doctoral). Instituto

- de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas.
- (2018). Burguesia interna e capitalismo dependente: uma reflexão a partir dos casos argentino e brasileiro. *Crítica Marxista*, 47, pp. 55–74.
- Meneguello, R. (2002). El impacto de la democratización del Estado en el desarrollo de los partidos brasileños (1985–1998). En *El asedio a la política*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Nercesian, I. & Cassaglia, R. (2019). Radiografía de los gabinetes ministeriales en Brasil y Perú (2016–2018). Un análisis comparativo. *Telos*, 19 (2) (Mayo–Agosto), pp. 372–400.
- Perissinotto, R.; Dantas, E. G.; Codato, A.; Filipi, T. M. (2015). Ministros de Economía, burocracia y política económica en el desarrollismo brasileño (1930–1964). *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED)*, 7 (7), pp. 57–102.
- Salas Oroño, A. (2016). Brasil 2016: del presidencialismo de coalición al golpismo. *Prácticas de oficio*, 17 (Agosto), pp. 30–36.
- Singer, A. (2009). Raízes sociais e ideológicas do lulismo. *Novos Estudos*, 85 (Noviembre), pp. 83–102.
- (2012). *Os sentidos do lulismo. Reforma gradual e pacto conservador*. San Pablo: Companhia das letras.
- (2015). Cutucando onças com varas curtas – O ensaio desenvolvimentista no primeiro mandato de Dilma Rousseff (2011–2014). *Novos Estudos*, 102 (Julio), pp. 43–71.
- Trindade, H. (1986). La construcción del Estado nacional en Argentina y Brasil (1810–1900). *Revista Mexicana de Sociología*, 48 (1) (Enero–Marzo), pp. 137–166.
- Viguera, A. (1996). Empresarios y acción política en América Latina. Una perspectiva comparada. *Nueva Sociedad*, 143 (Mayo–Junio), pp. 174–189.
- Wright Mills, C. (1963 [1956]). *La élite de poder*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).